

**Peter Halley** La obra del artista norteamericano coincide en varias galerías de Barcelona y Madrid, con su visión incómoda de la sociedad

## Un paraíso sin edén

**Peter Halley**  
GALERIA DELS  
ÀNGELS  
BARCELONA

c. dels àngels, 16. Tel.  
93-412-54-54  
Hasta el 7 de mayo

GALERIA SENDA  
BARCELONA

Consell de Cent, 337  
Tel. 93-487-67-59  
Hasta el 7 de mayo

GALERIA JAVIER  
LÓPEZ  
MADRID

Manuel Gonzalez  
Longoria, 7  
Tel. 91-593-21-84  
Hasta el 5 de mayo

### VIOLANT PORCEL

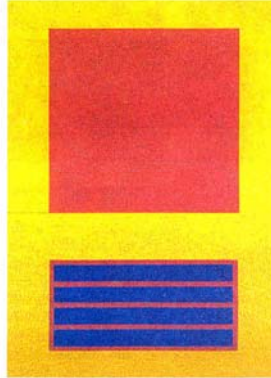
"Estamos ante un espectáculo extraño y macabro. Los muertos ya no yacen olvidados en sus tumbas. Se yerguen ante nosotros, en gran número, en habitaciones oscuras: lucen. Los vivos los contemplan con sobrecogimiento y admiración. Escuchan atentamente todas sus palabras". Esta visión, que parece surgida de una película de terror, forma parte del vasto cuerpo teórico de Peter Halley (Nueva York, 1953), quien estos días nos muestra su obra reciente a la vez en dos galerías de Barcelona y una de Madrid. Se trata de un artista que, desde hace más de veinte años y a través de su pintura y sus escritos, reflexiona con clarividencia y singularidad sobre el arte y la sociedad. El citado texto pertenece a un ensayo, publicado en el 84, donde nos habla de la obsesión del individuo por perdurar a toda costa y mantenerse en una condición de eterna juventud a impulso de la eclosión mediática. Sería una especie de estado de congelamiento al que hemos llegado para eludir a la muerte, el cual, con algunos matices, sigue vigente.

Halley surgió como uno de los representantes más destacados del Neo Geo

(Neoabstracción Geométrica), un movimiento que se gestó en el barrio neoyorquino del East Village, a mitad de los 80, entonces un núcleo en el que se cocían las situaciones artísticas más alternativas. Pero en seguida el Neo Geo fue absorbido por la insaciable maquinaria del Soho, entronizándose nada menos que de la mano de la galería de Ileana Sonnabend. Sin duda, Nueva York constituye el escenario perfecto, el gigantesco monstruo postindustrial y cargado de artificios, siempre despierto y al acecho para deglutir lo que sea. Así, y en oposición al afamado neoexpresionismo cálido, emocional, del que el mismo Halley fue un absoluto detractor por creerlo un arte volcado en el pasado, reflejo de una concepción pictórica ya muerta, los entonces flamantes "neo geos" escogen un lenguaje geométrico, frío, conceptualmente heredero de Baudrillard y el simulacionismo.

### Equilibrio universal

Para Halley, el arte geométrico no actúa como redentor a la manera de los modelos de Mondrian o Malevich y su utopía moderna. Para estos artistas la pureza de las formas simples se traducía en un



Peter Halley: 'S/T', 2004, Acrílico, Day-Glo y Roll-a-Tex sobre lienzo

CORTESÍA DE GALERIA DELS ÀNGELS

anhelado equilibrio universal, mientras lo artificial era el equivalente al mundo ideal, con lo que si se conseguía llegar hasta éste la brutalidad de la realidad con sus guerras desaparecería. Halley, por el contrario, asegura que este

paraíso de lo ficticio ya se ha conseguido y que lo tenemos más que asumido, pero que no es precisamente el edén. Y que como el formalismo en pintura se ha agotado, es necesario conectar el arte con la sociedad. Así en sus obras aparecen celdas que recrean los espacios cerrados en que habitamos, incluso en ciertos cuadros llega a la exasperación y los presenta como prisiones, barrotes incluidos. Mientras, conecta algunos cubículos a través de conductos, emulando las comunicaciones de las que disponemos como son las carreteras, el teléfono, internet, o las propias cañerías. En otras obras ya no aparecen ni estos enlaces, el aislamiento es total, sin ningún tipo de relación con el exterior.

Como hicieron los minimalistas, Halley usa materiales industriales, pero a diferencia de la literalidad conceptual de un Donald Judd o un Robert Morris, él otorga a su obra un contenido simbólico. Su pintura sintética con los años adquiere un mayor efecto de artificiosidad o de dicha simulación, con tonalidades cada vez más estridentes, a juego con el auge del esperpento en la sociedad. Y entonces en la jubilosa combinación de sus colores se percibe un atisbo desagradable, incómodo, como si quisiera decirnos que en este paraíso cromático de luz hay algo que no encaja, una vivacidad que también aparece como un destello publicitario impactante que se aleja de la vieja idea de la contemplación prolongada de la obra. Y entre destello y destello, seguimos atraídos por esos "muertos vivientes", aunque quizá ya sin sobrecogernos, pues la costumbre nos ha y los ha convertido en impasibles. |